



MAYO JUNIO
2020

270

CUADERNOS
DE DIFUSION
DEL MARXISMO
LENINISMO
MAOISMO

SUPLEMENTO

hoy 

servir al pueblo


Semanario del
Partido Comunista
Revolucionario
de la Argentina

Otto Vargas

¿Cómo analizar las clases en el campo?

Entregamos con esta edición el cuadernillo que quedó pendiente por la pandemia

Presentación

 Con esta entrega concluimos la publicación casi completa de la introducción al trabajo de Otto Vargas -secretario general del Partido Comunista Revolucionario, fallecido el 14 de febrero de 2019- titulado **Los Ignorados. Investigación sobre la existencia de campesinos pobres y medios en la Pampa Húmeda**, editado en **Cuadernos de Editorial Agora 2** (Buenos Aires, 1992). La parte I fue publicada en los Cuadernos números 154 y 155, de esta colección: **Otto Vargas, Los ignorados (1 y 2)**, conferencias pronunciadas en el mes de julio de 1986 (corregidas y revisadas por el autor). Desde entonces han cambiado muchas cosas en el campo argentino, particularmente en los aspectos tecnológicos y organizativos de la producción, sin que por ello dejen de ser válidas las diferenciaciones de clase que aquí se analizan

Este trabajo de Otto Vargas no sólo tiene una importancia histórica sino que adquiere actualmente una vigencia mayor ratificada por la prolongada lucha agraria, del 11 de marzo al 15 de julio de 2008, cuya magnitud y extensión superó todos los antecedentes anteriores. Como concluyó la **Resolución sobre la situación política nacional** del 11º Congreso del Partido Comunista Revolucionario de la Argentina (15/17 de febrero de 2009): “El estallido de la rebelión agraria fue un salto cualitativo de ese proceso [el de las puebladas]. Mostró la importancia estratégica de la lucha agraria, sin lo cual, el proletariado quedará aislado en las ciudades. Trazó un nuevo boceto insurreccional: cientos de piquetes apoyados por puebladas, se adueñaron de las rutas, y el gobierno quedó impotente para reprimirlos. Y cada vez que lo intentó, los piquetes empalmaron con cacerolazos (también dispersos en numerosos lugares de las ciudades), que hacían muy difícil la represión” (Cuadernos... números 193 y 194: PCR, *La rebelión agraria (1 y 2)*). ■

Otto Vargas

Los ignorados

(extractos)

¿Cómo analizar las clases en el campo?

► Entre las masas trabajadoras y explotadas del campo, **en primer lugar encontramos al proletariado agrícola, a los obreros asalariados**, contratados por año, temporada o jornada. Siempre, en la Argentina, trabajamos para organizar en forma **independiente** al obrero rural. Es la tarea **fundamental** de los comunistas en el trabajo agrario. Lenin insiste (y la experiencia demuestra la importancia de esto) en la necesidad de la organización independiente en el terreno “**político, militar, sindical, cooperativo, cultural, etc.**” del obrero rural. Muchas veces ha habido confusión en torno a las reivindicaciones y a las formas organizativas de los obreros rurales, en zonas del país en donde se los ha organizado junto con los campesinos pobres por la aspiración, común a obreros y campesinos, de tener tierra propia para trabajar, etc.

Sucede a menudo en el campo que en los clubes y organizaciones sociales

y culturales los obreros rurales están juntos con los campesinos. Incluso, muchas veces, los campesinos pobres se afilian a los sindicatos rurales (Fatre [hoy Uatre] u otros) para gozar de la obra social y otros beneficios. Y así como los clubes de las zonas rurales, pese a que éstos pueden tener afiliados a muchos obreros agrícolas, generalmente los dirigen campesinos, incluso ricos, sucede a veces que los sindicatos de Fatre son dirigidos por campesinos. Porque éstos, aunque vivan y vistan en forma semejante, a veces, a esos rurales, tienen más relaciones en el pueblo, son considerados de otra manera por las clases explotadoras y muchos rurales estiman que si ese campesino dirige el sindicato lo hará mejor que los propios rurales.¹

Ustedes ven el campo “plano”, les dijo Mao a los dirigentes de los partidos comunistas latinoamericanos, para decirles: ustedes no distinguen las clases sociales en el campo.

Y esto es fundamental, incluso para

trabajar entre los campesinos pobres y los obreros rurales. Les ha sucedido a camaradas del partido estar en casa de un campesino pobre y que éste hable con desprecio de un rural, pese a estar los dos en el partido. Es común que el campesino diga: “lo que pasa con los rurales es que no trabajan, no quieren progresar, son muy borrachos, llega el día lunes y no trabaja ninguno por la borrachera que se agarraron el domingo. Yo en cambio soy tantero y quiero que mis hijos progresen...”. Así que allí, a ese nivel, entre explotados por los terratenientes y que en apariencia, muchas veces, visten y viven igual, no hay tal igualdad; y tenemos que tener en cuenta esto, porque no sólo tenemos que realizar el trabajo económico y político entre los campesinos, sino también el ideológico, para poder avanzar hacia la revolución.

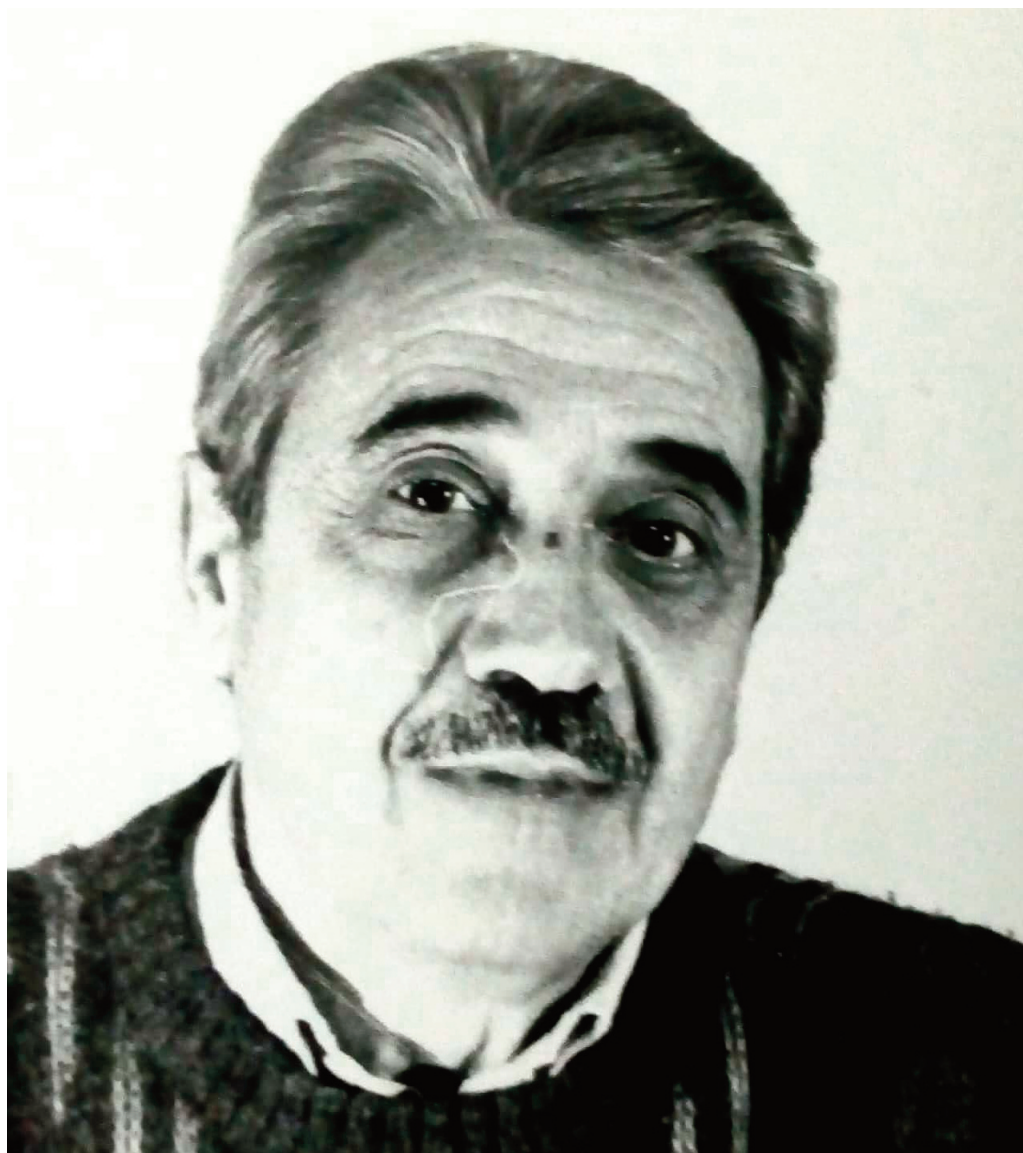
Un chacarero amigo del partido le decía a un rural del partido: “vengo de una familia de arrendatarios y todos trabajamos. Así pudimos comprar el pedacito de tierra que tenemos. Con mucho sacrificio. Claro, mucha gente no trabaja...”. Y el rural le preguntó: “¿tu viejo tuvo créditos, no?”. “Claro –contestó el chacarero– pero los pagó”. Y le dice el rural: “¿vos viste algún «negro» como yo que tenga crédito en el pueblo?, ¿vos conocés algún «negro» chacarero, aquí?”.

Así que allí tenemos un afiliado y un amigo del partido. Pero si vemos el campo “plano”, como decía Mao, no po-

dremos trabajar bien, ni con los rurales ni con los chacareros.

Y aquí se libra la gran batalla, en la Argentina, entre el proletariado y la burguesía. Porque ésta dirige el movimiento popular porque pudo dirigir al proletariado y a la mayoría del campesinado pobre. Y nuestra política de unidad y lucha con la burguesía nacional siempre tiene como referencia principal si ayuda o no a avanzar a esas masas, a través de su propia experiencia, hacia la revolución.

En segundo lugar están los semiproletarios, campesinos que tienen una pequeña parcela de tierra que no les alcanza para vivir y ganan su sustento, en parte, mediante el trabajo asalariado en empresas agrícolas o industriales y en parte trabajando su parcela de tierra propia o arrendada. Dice Lenin: “**éste grupo de la población trabajadora del campo es muy numeroso en todos los países capitalistas**”.² Lenin agrega que este grupo será un “**partidario seguro**” de los partidos comunistas y sus ventajas con el socialismo serán “**enormes e inmediatas**”. En nuestro caso esta masa de explotados es muy grande. En la zona de cultivos industriales, por ejemplo en el azúcar, en donde trabajan en la zafra muchos pequeños campesinos de la zona de los valles o gran parte de los jornaleros bolivianos que “bajan” a la zafra o a las cosechas en nuestro país. Pero también es muy grande la masa de semiproletarios en la pampa húmeda en donde generalmente quedan



"Entre las masas trabajadoras y explotadas del campo, en primer lugar encontramos al proletariado agrícola, a los obreros asalariados, contratados por año, temporada o jornada. Siempre, en la Argentina, trabajamos para organizar en forma independiente al obrero rural. Es la tarea fundamental de los comunistas en el trabajo agrario". Vargas

los padres y algún hermano en la parcela y otros hermanos –que siguen viviendo en ella y a veces trabajan en la misma– salen a trabajar afuera; o campesinos que producen miel, facturas de chanco, aves, hortalizas, pero obtienen gran parte de sus ingresos familiares de la venta de la fuerza de trabajo.

En tercer lugar están los pequeños campesinos, que poseen en propiedad o arriendo una pequeña parcela, no venden su fuerza de trabajo afuera y tampoco contratan jornaleros. El rasgo distintivo es que no compran trabajo asalariado. A veces pueden vender su fuerza de trabajo. **Pero no compran trabajo ajeno.** Hay que considerar a la familia campesina. A veces el padre trabaja el campo con la ayuda accidental de algún hijo y éstos venden su fuerza de trabajo fuera de la finca. Pero en ésta existe una caja común. Como en muchos pueblos están fuera de la cooperativa o no producen granos, sucede que generalmente –como veremos más adelante– en el pueblo “no se los ve”. Son los **campesinos pobres** que se beneficiarán con la revolución porque ésta les dará la tierra, o más tierra de la que tienen o arriendan; los beneficiará con la supresión de los arriendos, la aparecería, tantería y otras formas de explotación con relaciones de producción precapitalistas (nos referimos a toda forma de arriendo o aparecería en la que la renta en dinero disfraza el pago de la renta de la tierra con trabajo familiar del campesino). Se beneficiarán con la

supresión de las mil y una formas actuales de opresión por los terratenientes (como sucede en el caso de los tamberos medieros, los contratistas de viña, los pastajeros, las modalidades precapitalistas que subsisten en la pampa húmeda en los casos de puesteros y otras variedades de explotación, etc.). Se beneficiarán con la ayuda estatal y a las cooperativas (que serán ayudadas por el Estado popular y luego por la dictadura del proletariado). La reivindicación principal de los pobres gira en torno a la tierra, la comida, la salud, la educación, la jubilación, la recreación y el descanso, etc., por lo que tienen muchas reivindicaciones comunes con los rurales; reivindicaciones que les preocupan mucho más, por ejemplo, que el precio sostén para sus productos, etc. Sufren particularmente la opresión del Estado capitalista en cuestión impuestos, tasas, canon de riego, etc., por lo que, si el proletariado no organiza su combate, en este punto son fácilmente arrastrados por el campesinado rico. (...)

Los tres grupos enumerados anteriormente constituyen –decía Lenin– la **mayoría** de la población rural. Veremos, en el caso concreto que hemos investigado con los camaradas de la organización partidaria del lugar, que lo mismo se puede afirmar para esa zona de la pampa húmeda, ubicada en el corazón de lo que ha sido tradicionalmente la zona maicera de la Argentina y es hoy el centro de la producción sojera.

El partido del proletariado para te-

ner una línea correcta en el campo debe evitar el engaño de la sociología y la estadística burguesas, que emplean sistemáticamente este engaño para disimular el abismo que existe entre esas capas medias del campo y los explotadores. Esas enormes masas de pobladores del campo –embrutecidas, oprimidas, desperdigadas por la explotación– **sólo** van a apoyar al proletariado revolucionario –decía Lenin– **después** que éste conquiste el poder político y ajuste cuentas con los terratenientes y vean, en la práctica, que es su jefe, es poderoso y puede defender sus intereses. Así sucedió en la Revolución Rusa. La Revolución China demostró que en los países coloniales, semicoloniales y dependientes, esa masa puede ser la principal fuerza revolucionaria, con la dirección del proletariado y su partido de vanguardia, sobre la base de la guerra revolucionaria con base en el campo y de la resolución, por vía revolucionaria, de su hambre ancestral de tierra: “después del golpe de Chiang Kai-shek en Shangai, nos dispersamos. Como usted sabe, resolví volver a mi aldea... a tres kilómetros de mi aldea no quedaban rastros de corteza en algunos árboles hasta una altura de cuatro metros: los campesinos se la habían comido. De hombres obligados a comer corteza, pudimos hacer combatientes mejores que con los choferes de Shangai o con los coolíes... es absurdo confundir a los kulaks con los desvalidos de los países subdesarrollados”.³³

André Malraux, **Antimemorias**, ed. cit., págs. 496 y 497. (Se llamaba kulaks a los campesinos ricos rusos).

Stalin siempre insistía en que la masa campesina es tremendamente práctica y concreta. Los dirigentes del Partido Comunista de China practicaron a fondo en su largo trabajo revolucionario con el campesinado la línea de masas que sintetiza las opiniones de las masas y enseña a éstas, con precisión, lo que el partido recibe de ellas con confusión. Mao Tsetung previó en su momento que **“centenares de millones de campesinos”** se levantarían **“como una tempestad, un huracán, una fuerza tan impetuosa y violenta que nada, por poderoso que sea, podrá contener. Romperán todas las trabas y se lanzarán por el camino de la liberación. .. Todos los partidos y camaradas revolucionarios... tendrán que decidir de qué lado colocarse”**.⁴ Con la dirección de Mao Tsetung el Partido Comunista de China se colocó del lado de las masas revolucionarizadas del campo y llevó la revolución al triunfo.

Las masas oprimidas del campo tienen mayor o menor importancia numérica según el país de América Latina de que se trate. Pero en ningún país de América Latina –incluida la Argentina– la revolución triunfará sin su apoyo activo. (...)

Es muy difícil, como decíamos, organizar a los campesinos pobres independientemente. Pero es la única forma –como sucedió en la década del 70

con algunas Ligas Agrarias como las de Formosa y Corrientes— para poder movilizarlos en forma amplia y masiva.

En cuarto lugar tenemos a los campesinos medios. Son pequeños productores que poseen en propiedad o arriendo pequeñas parcelas de tierra con las que no sólo sostienen, pobremente, con muchas dificultades, a sus familias, sino que, en los mejores años, al disponer de cierto excedente, pueden convertirlo en capital y explotar mano de obra asalariada. Son los principales aliados a ganar para la revolución agraria y antiimperialista y la principal fuerza a neutralizar en la revolución socialista.

Sobre ellos dice Lenin: es necesario fijar la actitud ante “una clase que no tiene una posición definida, una clase que vacila. El campesinado medio es en parte propietario y en parte trabajador. No explota a otros elementos trabajadores. Se ha visto obligado en decenas de años a defender su situación con los mayores sacrificios. Ha experimentado en su pellejo la explotación de los terratenientes y de los capitalistas, lo ha padecido todo, pero al mismo tiempo es propietario. Por eso nuestra actitud ante esa clase vacilante presenta enormes dificultades”.

Muchas veces, en el campo y en nuestro partido, no sólo se dice que no hay campesinos pobres sino que tampoco hay campesinos medios. Se argumenta: “ahora todos emplean mano de obra asalariada”. Esto en parte es así, porque en la medida en que avanza la agri-

cultura de tipo capitalista se va acabando el chacarero típico, tradicional. Esto no sólo sucede en la pampa húmeda. Sucede cada día más en la zona de cultivos industriales (vid, fruticultura, horticultura, té, yerba mate, algodón, etc.) y también en la ganadería. Es muy difícil encontrar actualmente productores que no trabajen para el mercado y cada día se emplea más mano de obra asalariada en el campo argentino en relación al número de productores que no la emplean. Por eso muchos que pasan por medios, son, en realidad, desde el punto de vista económico, ricos. En la medida en que el capitalismo avanza en el campo es necesario tener en cuenta no sólo la mano de obra permanente sino también la magnitud de la mano de obra transitoria que se emplea. Muchos dan a arar, luego contratan la siembra o las curas y luego la cosecha. En tal caso, cuando se suman los trabajos transitorios, se ve que los trabajos esenciales son realizados utilizando mano de obra asalariada.

Pero todas las investigaciones realizadas demuestran que existe una gran masa de campesinos medios. Es necesario tener en cuenta que una gran cantidad de campesinos minifundistas es no sólo pobre sino también medio. Y por la presión latifundista y por la crisis, en nuestro país crece el número de minifundistas. Según una metodología que entiende por minifundio “**aquella explotación cuya superficie sólo es ca-**



"Ustedes ven el campo 'plano', les dijo Mao a los dirigentes de los partidos comunistas latinoamericanos, para decirles: ustedes no distinguen las clases sociales en el campo". Vargas

paz de mantener productivamente a menos de 2 personas por año en forma permanente", en 1969 existían en el país 234.335 minifundios, que conformaban el 44% de las explotaciones, con el 3% de la tierra.⁵ El número de minifundios es muy elevado en provincias del Noroeste, Noreste y Cuyo, pero también es elevado en zonas de la pampa húmeda como las de cría en la provincia de Buenos Aires (64,9%), tambera (33,7%), o agrícola norte (35,4%).

El Partido "Comunista" abandonó a mediados de la década del 80 la clasificación tradicional, leninista, de campesino medio. Considera sólo a lo que llama "propietarios medianos", a los que analiza como "parte de la burguesía rural", sector que para ellos reúne "condiciones óptimas para el desarrollo capitalista en el agro".⁶ Con su línea oportunista de derecha, el P"C" ha practicado permanentemente el seguidismo en el campo a ese sector, como se ha expresado en la Federación Agraria y otras organizaciones agrarias.

Desde ya que las vacilaciones en el campesinado medio son inevitables, dado que en ellos prevalece la mentalidad de propietario y el antagonismo con los obreros asalariados es directo. Pero al mismo tiempo serán beneficiados con la revolución agraria y antiimperialista, porque muchos recibirán tierra, dejarán de pagar arriendos, se les suprimirán las hipotecas y deudas bancarias que los agobian, etc.

El problema de la línea del partido

con los campesinos medios es uno de los problemas claves del trabajo del partido en el campo; y en muchas regiones en las que no logramos hacer pie en el trabajo entre el campesinado, ésta es una de las cuestiones fundamentales a resolver. Hemos tenido buenas experiencias de trabajo entre ellos también, y después de muchos años compañeros del partido han logrado dirigir luchas y organizaciones importantes del campesinado medio en la pampa húmeda y en otras zonas del país. Las oscilaciones hacia la izquierda o la derecha en el trabajo agrario parten muchas veces de la línea hacia ellos. Constituyen una de las principales bases de apoyo de los partidos burgueses (principalmente del radicalismo) y muchos estudiantes universitarios son hijos de campesinos medios. En la década del 70 se radicalizaban muchos de estos jóvenes. Últimamente ha sucedido, luego de las luchas agrarias en zonas de la pampa húmeda, que los hijos –estudiantes universitarios militantes en Franja Morada– han quedado a la derecha y sus padres, que protagonizaron combativas concentraciones contra el alfonsinismo, a la izquierda. Por eso es peligroso considerar a las clases sociales en forma mecánica, unilateral, sin considerar todos los factores en juego.

Insistimos en que los campesinos medios poseen tierra, o una parte de tierra, o arriendan tierras y poseen algunas máquinas y dependen, por entero o en lo principal, de su propio tra-

bajo para vivir. Practican en ocasiones la explotación, pero los ingresos provenientes de ésta no son sus principales medios de subsistencia. Entre ellos hay que tener en cuenta a los campesinos medios acomodados, que deben ser tratados con igual protección que los campesinos medios. En el caso de la Reforma Agraria china se consideraba campesino medio acomodado a aquél cuyos ingresos de la explotación no excedían el 15% del ingreso total anual de la familia pero, en ocasiones, se lo consideraba si no sobrepasaba el 30% de ese ingreso; siempre y cuando las masas no objetasen considerarlos como medios, tratando así de considerar múltiples factores por los que ese ingreso no es abundante, por tratarse de familias numerosas, o por catástrofes naturales, enfermedades, etc.

El gran problema del trabajo agrario, de aquí al comunismo, es el trabajo con ese campesino medio que ahora los sociólogos del P “C” descubren que no existe... En relación con él tendremos las desviaciones de izquierda y de derecha. Es para ganar al campesino medio que no podemos suprimir en forma inmediata la propiedad privada de la tierra en el campo como se intentó hacer allí donde se nacionalizó la tierra o se hizo la reforma agraria –como en Chile con Allende– y no se entregaron los títulos de propiedad a los beneficiarios.

Cuando triunfó la revolución cubana, en enero de 1959, estuve en un ac-

to en la zona de Las Villas en la que tuvo su base el Che. Los campesinos de esos pueblitos lo homenajearon y levantaban carteles que decían: “**queremos los títulos de propiedad de las tierras que ocupamos**”. El Che les dijo que “tenían la tierra y los fusiles para defenderlas, así que ¿para qué querían los títulos de propiedad?”. Pero no convenció a los campesinos que se quedaron callados y no acordaban con eso.

En quinto lugar tenemos a los campesinos ricos. Estos explotan su chacra, hacienda, quinta, etc., contratando a varios jornaleros. Por lo general poseen tierra. Pero muchos sólo poseen una parte de la tierra que cultivan y arriendan el resto a otros. Otros arriendan toda la tierra (actualmente muchos lo hacen como contratistas). Por regla general entendemos válida la afirmación de que **poseen mejores medios de producción y algún capital fluctuante y toman parte en el trabajo por sí mismos, pero como regla general obtienen de la explotación la mayor parte de sus medios de sustentación.**

Esta es una clase social que se opondrá frontalmente al avance de la revolución hacia el socialismo, pero que desde el punto de vista de la revolución agraria y de liberación nacional debemos neutralizar; para lo cual debemos ganar a una parte y aislar al sector más recalcitrantemente reaccionario. ¿Es posible ganar a un sector del campesinado rico? Sí. La experiencia nacional e internacional así lo demuestra. Es

posible incluso ganar a sectores aislados de terratenientes para ella. Especialmente a sus hijos. Así que mucho más será posible ganar a sectores del campesinado rico y neutralizar a la gran masa de éstos con una línea acertada. Más aun si se atiende a que las revoluciones –como señaló Engels– comienzan con un alzamiento generalizado de masas integradas y, en la mayoría de las veces capitaneadas por los propios partidos burgueses. Como sucedió en Cuba, para tomar un ejemplo cercano.

Esto es así, además, porque la lucha nacional tiene en países como la Argentina un componente principal que es el problema campesino. Como lo estamos viendo con el tema de los subsidios a los productos con los que los Estados Unidos y el Mercado Común nos hacen dumping, o con el tema de las tijeras de precios (diferencia entre el precio de los productos que importamos, precios que aumentan de continuo, y el de los que exportamos, precios que bajan permanentemente en relación a aquéllos). Los términos del intercambio, la diferencia en los precios de lo que compramos y lo que vendemos, tuvieron entre 1970 y 1983 una diferencia en contra de nuestro país de un 21%. Por lo tanto los campesinos ricos –incluso sectores terratenientes– sufren la opresión nacional. Esto explica por qué terratenientes pequeños como Lisandro de la Torre, como José Liceaga, o Muñiz Barreto, pudieron tener posi-

ciones antiimperialistas y transformarse en representantes, incluso, de la lucha antiimperialista en la Argentina.

Pero los campesinos ricos también sufren la opresión terrateniente. Como ha sucedido con los productores ganaderos de la pampa húmeda que fueron acorralados por la política de los terratenientes hegemónicos que impulsaron allí la llamada “agricultura permanente” desaprendiéndose de majadas, destruyendo potreros, etc., en esa región.

Aliarse con los campesinos ricos no implica desarmarse frente a ellos respecto de nuestra lucha por el socialismo, a la que enfrentarán con todas sus fuerzas, llegado el momento; por lo que nosotros también debemos prepararnos para enfrentarlos a ellos en la misma forma. Dice Lenin: “no es tarea inmediata del proletariado expropiarlos. Porque no existen condiciones materiales, particularmente técnicas como tampoco sociales para colectivizar sus haciendas”.⁷ (...)

A los campesinos ricos los juzgaremos a partir de su actitud política ante los diferentes momentos del proceso político y revolucionario. Fueron tropa de maniobra de los golpistas de 1976 y, luego de 1980, parte importante de los movimientos que comenzaron a jaquear a la dictadura y crearon condiciones para derrotarla. Apoyaron inicialmente al alfonsinismo y luego fueron parte importante de la oposición que permitió derrotarlo en 1989. Actualmente, como contratista, es el mo-

dero arrendatario de campos de los terratenientes (no sólo de éstos, desde ya) y, como tal, sufre directamente la expoliación de éstos. El arrendatario obtiene la renta de la plusvalía que saca a los obreros; pero en el caso, muy frecuente, de que trabaje la tierra no sólo con obreros sino también con su familia, parte de la renta que paga es parte de su trabajo personal o familiar.

Por eso es importante tener siempre presente que la diferencia entre el campesino rico y el terrateniente está en que estos últimos no participan en el trabajo, o sólo lo hacen en tareas secundarias, mientras que los campesinos ricos sí participan en el trabajo. Como se dice en el campo: “ponen el trasero en

el tractor”. Es posible, en ciertas circunstancias políticas, neutralizar, parcial y temporariamente a éstos. Más aun en la medida en que las disposiciones antiterratenientes, antimonopolistas y antiimperialistas del poder popular tengan en cuenta esta posibilidad y procuren facilitarla.

La Ley de Reforma Agraria de China es ejemplar, es la síntesis de un largo proceso de trabajo revolucionario en el campo. Diferencia incluso en el caso de los terratenientes si están casados con trabajadoras; analiza minuciosamente la diferencia entre trabajo secundario y principal; si hay algún miembro de la familia que trabaja; si es un terrateniente reaccionario odia-



“Están los pequeños campesinos, que poseen en propiedad o arriendo una pequeña parcela, no venden su fuerza de trabajo afuera y tampoco contratan jornaleros. El rasgo distintivo es que no compran trabajo asalariado. A veces pueden vender su fuerza de trabajo. Pero no compran trabajo ajeno”. Vargas

do en el pueblo o no; si es un terrateniente en bancarrota, etc.

La creciente dependencia nacional a través de la importación de insumos de todo tipo, el dumping imperialista, y mil y una formas más en que se expresa esa dependencia (como la presión impositiva por la creciente carga de la deuda externa), todo esto facilita el trabajo para neutralizar al campesinado rico como clase. Tarea importantísima, porque en la Argentina el campesinado rico tiene una fuerza muy grande, una enorme influencia política que se ejerce en cada uno de los más de veinte mil pueblos de nuestro país en donde dirigen clubes, organizaciones sociales y gremiales, los partidos políticos, etc. Por eso nunca hay que golpearlos en bloque y debemos tratar de desbloquearlos políticamente.

En sexto lugar tenemos a los terratenientes. El proletariado revolucionario siempre ha luchado y lucha por la confiscación inmediata y absoluta de todas las tierras de los terratenientes y grandes latifundistas que explotan directamente o por medio de sus arrendatarios a los obreros asalariados y campesinos pequeños y medios, sin tomar parte ellos en el trabajo manual. Aquí incluimos la tierra en posesión de sociedades anónimas, bancos y grupos monopolistas nacionales y extranjeros. Dado el carácter de la revolución argentina, en el caso de terratenientes nacionales que tengan aparte de sus latifundios empre-

sas industriales y comerciales, éstas – según el programa de nuestro partido– no les serán confiscadas.

Es necesario diferenciar entre los terratenientes a los que son modernos y emplean métodos capitalistas, avanzados, de aquéllos que son atrasados y emplean, todavía, formas de explotación precapitalistas. Estos son muchos más de los que la intelectualidad urbana estima habitualmente. Por eso insistimos tanto en el origen precapitalista del latifundio argentino que, en la mayoría de los casos, viene del siglo pasado y no de un proceso de concentración capitalista de la propiedad de la tierra. ¿Qué es un terrateniente atrasado? Por ejemplo los Terán, en los Valles Calchaquíes. Ellos no viven allí. Un capataz les maneja la estancia. O los terratenientes que tienen a pastajeros en Jujuy (son más de 3.500 las familias de pastajeros en esta provincia) y todavía hoy cobran la renta en especie y en parte en trabajo. O los Frías Silva, en Taff del Valle, que cercan los cerros y luchan por expulsar de sus tierras a viejos arrenderos.

Sobre las sociedades anónimas hay que tener en cuenta que sociedades anónimas inglesas tienen centenares de miles de hectáreas en Río Negro, Chubut y Santa Cruz.

Corresponde también en el caso de los terratenientes investigar en concreto las relaciones de producción; porque veremos cómo, en la pampa

húmeda, guardan aún hoy sus viejas mañas feudales a través de mil y un recursos, enmascarados tras sus apariencias de burgueses avanzados.



¹ En ocasión de un paro de la CGT fueron los compañeros de un sindicato rural de una provincia del NE a discutir la adhesión con el secretario y éste se negó diciendo: “¡cómo vamos a apoyar un paro de la CGT si el problema nuestro es el del precio de la producción, el de la tierra...!”. Resultó que no era rural. Era campesino. Y no sólo campesino: era un campesino que trabajaba con mano de obra asalariada. Este es un caso extremo pero no excepcional.

² V. I. Lenin, **Primer esbozo de las tesis sobre el problema agrario....** O.C., ed. cit.

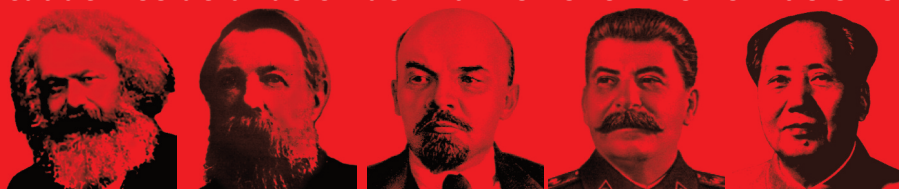
⁴ Mao Tsetung, **Informe sobre la investigación del movimiento campesino en Junan**, marzo de 1927, Obras Escogidas, Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, tomo I.

⁵ La metodología es de CIDA (Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola). Publicado en **La cuestión agraria en la Argentina**, Buenos Aires, Anteo, 1985[

⁶ **La cuestión agraria en la Argentina**, ed. cit., pág. 78. Para el Partido “Comunista”, la definición “que se ha generalizado de propietario mediano –y por extensión de campesino medio– poco tiene que ver con la que dio Lenin en su libro **El desarrollo del capitalismo en Rusia**. En todo caso sería lo que en esa obra se denominaba «campesino rico», para esa época” (**La cuestión agraria....**, pág. 78). ¿Por qué el P “C” toma como guía el mencionado trabajo de Lenin y no el de sus tesis para la Internacional Comunista? Para hacer pasar el contrabando de la inexistencia del campesinado medio “en nuestro país” (y no sólo en la pampa húmeda).

⁷ V. I. Lenin, **Primer esbozo de las tesis....**, O.C., ed. cit.

cuadernos de difusión del marxismo-leninismo-maoísmo



Otros textos de Otto Vargas en esta colección

- 207.** Che: un coloso de la revolución
- 209/210.** La importancia del movimiento campesino (1 y 2)
- 217.** Los aportes de Mao Tsetung (1)
- 218.** Los aportes de Mao Tsetung (2)
- 266** La lucha de ideas
- 267** Sobre el estudio

Ultimos Cuadernos publicados

207 O. Vargas: Che: un coloso de la revolución / **208 Mao:** La reforma agraria y el movimiento de masas / **209-210 O. Vargas:** La importancia del movimiento campesino (1 y 2) / **211 Zhou Enlai:** Tareas de la revolución china / **212 Zhou Enlai:** Protagonistas de la revolución china / **213 Marx:** Salario, inflación y crisis / **214 Stefan Zweig:** Lenin y el tren sellado / **215 PCR:** Crítica del capitalismo dependiente / **216 PCR:** El camino de la revolución / **217 O. Vargas:** Los aportes de Mao Tsetung (1) / **218 O. Vargas:** Los aportes de Mao Tsetung (2) / **219 Guevara:** Debates sobre economía política / **220 Lenin:** Biografía de Carlos Marx / **221 Lenin:** Biografía de Federico Engels / **222 Krupskaja:** Aprendamos de Lenin / **223 Marx:** El método de la economía política / **224 Mao/Lenin:** Sobre el estudio / **225 Mao:** La construcción del Partido Comunista / **226 Mao:** Atender las necesidades de las masas / **227 Dimitrov:** Sobre los militantes / **228 Lenin:** Los revolucionarios y las instituciones burguesas / **229 Marx/Engels:** Sobre "El capital" / **230 PCR:** La década kirchnerista / **231 PCR:** La línea de hegemonía proletaria / **232 José Díaz:** La España revolucionaria / **233 Zhou Enlai:** Aprender de Mao Zedong / **234 Zhou Enlai:** Sobre el nuevo arte y literatura / **235 José Díaz:** Por la unidad de los obreros / **236 Mao:** Las clases en la revolución china / **237 Mao:** Sobre la práctica (I) / **238 Mao:** Sobre la práctica (II) / **239 Mao:** La reforma agraria en China / **240 José Díaz:** Las elecciones de 1936 en España / **241 Mao:** Sobre los comités del partido / **242 Mao/Lenin:** Las mujeres y la revolución / **243 Mao:** Sobre el partido / **244 Lenin:** El imperialismo (1) / **245 Lenin:** El imperialismo (2) / **246 Lenin:** El imperialismo (3) / **247 Mao:** Contra el subjetivismo / **248 Mao:** Contra el sectarismo / **249 Lenin:** Sobre el partido / **250 Mao:** Investigaciones rurales / **251 Mariátegui:** la cuestión indígena / **252 Marx/Engels:** La propiedad burguesa / **253 Lenin:** Tesis de abril / **254 Lenin:** El marxismo y la insurrección / **255 Recabarren:** La Rusia obrera y campesina / **256 Mao/Lenin:** La Juventud / **257 Mella:** Mensaje a los estudiantes / **258 Engels:** El origen de la familia / **259 Mariátegui:** Un programa socialista / **260 Zhou Enlai:** Sobre el frente único (2) / **261 Lenin/Mao:** Sobre la dialéctica / **262 Mao:** Sobre la nueva democracia (2da. edición) / **263 Marx, Engels, Lenin y Mao:** La liberación de la mujer / **264 Engels:** El socialismo científico (1) / **265 Engels:** El socialismo científico (2) / **266 O. Vargas:** La lucha de ideas / **267 O. Vargas y Mao:** Sobre el estudio / **268 Mao:** Charla con comunistas latinoamericanos

Pídalos a su
distribuidor.
Los miércoles
en su kiosco.

hoy

SERVIR AL PUEBLO

SEMENARIO DEL PARTIDO COMUNISTA
REVOLUCIONARIO DE LA ARGENTINA